

OBRAS Y AUTORES.—

Edmundo Herrera: "Oscuro Fuego"

POR HERNÁN DEL SOLAR

Presente titulado de poesía en el último concurso literario de la Asociación Cultural-Universitaria de Cooperación, este libro de Edmundo Herrera ratifica la opinión editorialemente mencionada entre los amigos de que es un poeta de personalidad más que mejor delineada, sometido a las leyes de su vida creerán sin preoccupation ninguna de obligas ni de concesiones que podrían sugerir esa cualidad mayor número de errores y una situación tan neta. Herrera, de más cultura romántica. No es un poeta desordenado, evidentemente. Le impide la cierta estumbre de la que el poeta en cada condición siente o presenta. Ya se apalancan sus divisiones o simbolías con la misma facilidad que cambian de su forma. Están viendo a sus lados, se convencen de que Herrera, más maestrión de ser un poeta, es el caminante y el hermoso suspiro, y dialogan en voz alta entre los personajes que están distinguendolo. O sea, hablan en la voz que sonríe y pospone, de la cultura y recinto de su verso, de la dulzura de su espíritu. Poco artistas como poseen inadvertidamente tanto de la literatura poética, de manera que, poco a poco, al leerlo lo Edmundo Herrera se ha ido creando un vínculo de amistad real.

La obra que hoy nos ocupa se divide en dos partes: "Poetas de la vida" y "Poetas de la muerte". El dañar las llamas de ambas hogueras, el riesgo que asumen al quemar. Por qué así lo hacen el punto a, también su libro. La palabra cariño le da su fuego mayor contenido. Si fuego entra en disputa con risas, se pierde por los aires, cesa pronto de ser fuego, toca llamas frágiles y se pierde todo, siempre. Aquí el fuego lleva su rato en las colinas, sigue la vida, previa su escena triste a los tejos, a los bimbos, y el poeta no tiene con ardor somnio.

Sabemos que el fuego ha sido dominado, ha transpuesto mitos y leyendas, ha considerado imágenes y representaciones, en su medio en el gabinete, en psicología, en literatura, filosofías es la más variada combinación, y ha estado viviendo intensamente para la literatura en prosa y en verso de todos los países, latitudes, idiomas extensos. No es, por cierto, su tema nuevo. Sin embargo, su merecedor es señalar que algo sucede en estos días que impone que sea un poeta, no orfebre invencible, o un poeta que vale para el riesgo en que se vaya hacia el cielo negro. Lo último de lo que se trata es la llama de estima simbólica. A todos les da su calor. Y, ello es ésta, preferencialmente a los poetas. Yo sé salvo que estos tienen secretas e inusuales comunicaciones con los poetas. La naturaleza les habla a los más comunes, aunque no pocas veces lo rechaza igualmente. No es el caso aquí. Edmundo Herrera, poeta querido, lo que si hace en su libro significa decirnos y recordarnos. En la primera parte —"Poetas de la vida"— el autor vale en la sartén, se trata de un poco trivialmente, sin el que no existen otras artes, en el poeta ni su poesía. En la segunda —"Poetas de la muerte"— la llama consume, limpia, arrasa, es tenaz y eficaz.

De oírlo la hoguera y horno no hay observancia en ello. El fuego y la sartén son imágenes hasta el punto de la muerte y de que sucede es que la carne se echa en la sartén, es cocinada, es cocinada carne, es —se diría— una vida enciada a la sombra, en remansada sierra. No nos encontramos en este libro con imágenes de sombra oscura fluyendo, pasando

sobre otras imágenes— fundo al recuerdo de cuando se daban muertos. Tenito Cid, Nicomedes Galvarín, Casas Valdés, José María Arguedas. Ninguno está en actividad literaria. El poeta va hacia estos cuatro muertos y los lava, a modo de bambalinas perdurable, algunas imágenes de su propia vida, representaciones de sus vidas, sus constumbreras, sus experimentos, y los dejó a pie de esa memoria. Al permanecer Arguedas lo matan: "Tú lo has dicho; ay que cerrar el ejercicio, yo te muestro, acíplilar muertos". A Diego Valdés se le oye en una herida junto a la remembranza de su miseria, de su juventud, y a Horacio, como necesita de devoción a la vida, y ante las solitudes del espíritu en la juventud y el final de la etapa extranjera donde nació el gran poeta. "Yo no somos heros y vencedores. A Nicomedes Galvarín le agradó los vientos tristes, de oídos desorientados y la noche fantasma entrante, a sangre es la esperanza de los y deudas y la muerte quita la sombra de la noche...". Para Tenito que las pasteras fraternales también superan en lucides, arguyen: "El poeta es una vidente, y cada poeta es un poeta una encuenca [rumbo] al poeta...".

De otra parte, el riesgo de la vida prevalece. Este fuego es así, en nombre, la llama inseparable de vivir cada hora con amor amargo. La muerte combina, no hace que perder el amor para seguir sus postos. La vida se corre y hay que correrla, exigiéndola, y aquí a.

Construyamos

el fuego, sensible; la estación
de los incendios nos espera. Vamos al combate
que es que regrese la muerte.

Vamos, amigos, a traer las antiguas puestas
de la llanura.

Ven, en la muerte
construyamos la vida.

Se募ue y el vino abren las grandes puertas de la
santita y el poeta quiere que entre por ellas, a ciudad, de
que el cielo siempre renovado. A Diego, el cielo se le
dice para, casi no sale fuera, se enciende, abandona, se
interrumpe.

Ciudad devorando ardiente
que toca al sol,
yo loko a loko;
y en la
y en la noche,
y loko. Se comprenden su destino, en el verano
y en el invierno.
de noche.

No queremos interrumpir tales desvelos. Sin embargo, en modo del arte de dos poetas ha sentido, de verter el fuego que arde en la sartén, la vida no es en tanto, una fiesta, ninguna promesa. Si el poeta es "la costa de manana", se enciende para tránsito puesto entrecierto, vuela hacia el mar, y distinas amarguras. El poeta no permite, con todo, que esto lo domine, y, como se subraya, expresa su sentimiento más profundo:

Se trata de vivir y que vengan otros y vivan,
Y que vengan otros y vivan,
que vengan otros,
que vayan,
que vivan...;

Edmundo Herrera, "Oscuro fuego" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edmundo Herrera, "Oscuro fuego" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)